

huerto, crucificado”.

(de la homilía de San Epifanio, obispo de Chipre, sobre el descenso triunfador de Cristo al hades, que se lee en los monasterios en el Sábado de la Luz)

**Homilía Pascual
de nuestro Padre entre los santos
San Juan Crisóstomo**

Aquél que es devoto y amante de Dios, que disfrute de esta magnífica y brillante fiesta. Aquél que es un siervo agradecido, que entre alegremente en el gozo del Señor. Aquél que está cansado en ayuno que reciba ahora el denario de recompensa. Si alguien ha trabajado desde la primera hora, que reciba su gratificación correspondiente. Si alguien ha llegado después de la tercera hora, que participe en la fiesta agradecido. Aquél que llega después de la sexta hora, que no dude: él nada pierde. Si alguien ha demorado hasta la novena hora, que se aproxime, sin vacilación. Aquél que llega en la undécima hora, que no tema a causa de su demora, porque el Señor es de gracia y de generosidad. El recibe tanto a los últimos como a los primeros. El concede descanso al que viene en la undécima hora, igual como aquél que ha trabajado desde la primera hora. El tiene misericordia del último, y satisface al primero. A aquél da, y a éste regala. El recibe las obras y acepta la intención. Honra los hechos, y alaba el empeño. Por lo tanto, entrad vosotros todos al gozo de vuestro Señor. Los primeros y los últimos, tomad vuestra recompensa. Ricos y pobres, regocijaos y alegraos juntos. Porque la mesa está llena, deleitaos de ella todos. El ternero está echado entero; que nadie se retire con hambre. Regocijaos todos del banquete de la fe. Disfrutad de todas las riquezas de la bondad. Que nadie se queje de su pobreza, porque el Reino Universal se ha manifestado. Que nadie se lamenta a causa de los pecados, porque el perdón ha surgido resplandeciente del Sepulcro.

Que nadie tema la muerte, porque la muerte del Salvador nos ha librado. Porque destruyó la muerte cuando ésta se apoderó de El. Aquél que descendió al infierno aniquiló al infierno; y lo hizo experimentar la amargura; cuando éste tomó su Cuerpo. Esto predijo Isaías cuando exclamó diciendo: “El hades fue amargado, cuando Te encontró abajo. Ha sido amargado, funestamente, porque ha sido destruido. Ha sido amargado porque ha sido encadenado. Recibió un Cuerpo, y he aquí que era Dios. Tomó la tierra, y encontró Cielo. Tomó lo visible, y fue vencido invisiblemente. ¿Oh muerte dónde está Tu poder? ¿Oh hades dónde está Tu victoria Cristo resucitó, y fuiste aniquilado. Cristo resucitó y fueron arrojados los demonios, Cristo resucitó y los ángeles se regocijaron. Cristo resucitó y reinó la vida. Cristo resucitó, y los sepulcros se vaciaron de los muertos. Porque Cristo habiendo resucitado de entre los muertos, fue el Primogénito de entre los muertos, a El sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo resucitó

Su Eminencia Reverendísima Monseñor Siluan y el cuerpo clerical de la Arquidiócesis saludan a todos los fieles de nuestra comunidad, deseando que esta pascua sea de amor, de paz, de unidad, donde todos y cada uno de nosotros sienta con su prójimo, vea la necesidad del hermano, el cual fue creado a imagen y semejanza de Dios. De esta forma todos juntos cantaremos: “¡Hoy es el día de la Resurrección! ¡Resplandezcamos con la fiesta! ¡Abrazémonos unos a otros, oh hermanos! Y por la resurrección perdonemos en todo a los que nos odian, y exclamemos así: “Cristo resucitó de entre los muertos, destruyendo la muerte con su muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros”.



La Voz del Señor

Año VII - Nro 17 - 27 de abril de 2008
Domingo de Pascua

**La Resurrección de Cristo
Y nuestra Resurrección**

“¡Cristo Resucitó! ¡Verdaderamente resucitó!”

¡Este es el signo de nuestra vida! Cristo triunfa sobre la muerte, no sólo en el sepulcro y en Su Cuerpo, sino sobre todo tipo de muerte que anida en la naturaleza humana. Esta, nuestra fiesta, no sólo es la del triunfo de Cristo sobre la muerte, sino también es la fiesta de nuestro triunfo sobre la muerte en nuestra vida. Es una fiesta doble por la victoria del Dador de la vida sobre la muerte que ha concretado de una vez y para siempre, por una parte, y por concedernos vencer la muerte a través de su triunfo, por otra parte.

A fin de reflexionar sobre este evento nos preguntamos: ¿de qué manera la resurrección de Cristo puede afectar nuestra vida? ¿Qué significado tiene para nosotros vencer la muerte? ¿Existe un camino que podamos seguir para llegar de la tierra



de la esclavitud y de la muerte a la tierra de la libertad y de la vida?

Nos es útil, en este sentido, seguir las huellas de la muerte en nuestra vida para deshacernos de dicha muerte. Por ejemplo, el irascible es esclavo de su propia cólera, no puede hablar con nadie o escuchar a alguien sin molestarse; el avaro es esclavo de sus posesiones, no puede dar algo de lo que posee; el envidioso es esclavo del mal celo, no sabe como alegrarse por el éxito de otro y por el desarrollo de sus capacidades y dones; el fastidioso es esclavo de la insatisfacción, no sabe mirar las cosas de manera positiva y agradecer a Dios por ellas; el rencoroso es esclavo de la mala memoria, no conoce el camino del perdón; el altanero es esclavo del egoísmo y del desprecio a los demás, no conoce la humildad; y el obstinado es esclavo de su voluntad y no conoce el significado de la obediencia.

Todas estas son pequeñas esclavitudes. Cada una representa una pequeña muerte, que acontece cuando el hombre la deja reinar en su vida y no se arrepiente de ella, ni se auto-corrige, ni tampoco pide la gracia de Dios para que limpie el alma de cada tipo de esclavitud. El aumento de estas pequeñas muertes lleva a la gran y definitiva muerte, no sólo la corporal, sino también la espiritual. El resultado es obvio cuando el cuerpo va a la tierra y el alma se presenta ante Dios. Allí, el alma que lleva muchas esclavitudes verá que está totalmente paralizada, pues no tendrá la energía para ver la luz del Sol

Verdadero, concebir el soplo del amor vivificador y oler la dulce fragancia de la santidad. Tal alma, aunque sea puesta en el paraíso, su fin será el disgusto y el fastidio, pues no tendrá compañeros a su semejanza. Por lo tanto no amaría la vida en el paraíso y se sentiría totalmente extraña y muy lejana. Se ha acostumbrado a vivir contraria a la vida del paraíso y no ama otra.

La resurrección de Cristo nos llama a dejar de lado, en nuestra vida, estas esclavitudes y nos abre la puerta para que lleguemos a la libertad verdadera. Si respondemos al llamado cosecharemos la alegría verdadera. La vida brotó del sepulcro, y se nos ha sido dada, si nosotros nos procuramos vencer las pequeñas y grandes muertes que anidan en nosotros. Si proseguimos en ese camino triunfaremos sobre las pequeñas muertes y la luz de la vida de la resurrección llegará a nuestra vida. Cuando la vida de la resurrección llegue a mi vida, mi corazón exclamará: ¡Cristo Resucitó en mí y pido que resucite en ti y en todos! Además toda la Iglesia, al unísono, dirá: “¡Cristo resucitó en nosotros! ¡Verdaderamente resucitó en medio nuestro!” Amén.

+ Metropolitano Siluan

Tropario de Pascua (Tono 5)

“Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la Muerte con la muerte y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros”.

Árabe Fonético

“Al Masíhu kama min bainil amuat ua uati al mauta bil maut ua uahabal haiata lilathina fil kubur”

Griego Fonético

“Jristós anesti ek nekrón thanáto thánaton patísas ke tisendis mnísmasi zoín jarisámenos”

Kondakio de Pascua (Tono 8)

“Aunque descendiste al sepulcro, Tú que eres Inmortal, borraste el poder del infierno y te

levantaste Victorioso, ¡Cristo Dios! Y a las mujeres portadoras del bálsamo dijiste: ¡Regocijaos! Y a Tus discípulos otorgaste la paz, Tú que otorgas la resurrección a los caídos.”

Lectura de los Hechos de los Apóstoles (1:1-8)

El primer libro lo escribí, Teófilo, sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó desde un principio hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido, fue llevado al cielo. A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios. Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, "que oísteis de mí: Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días". Los que estaban reunidos le preguntaron: "Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?" El les contestó: "A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra."

Santo Evangelio según San Juan (1:1-17)

En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene

a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y clama: "Este era del que yo dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo." Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia. Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

La tradición del saludo pascual

El saludo pascual es una tradición que existe desde antaño entre los ortodoxos. San Serafín de Sarov pedía que los cristianos siempre se saludasen de esa manera. En nuestra Iglesia es costumbre que ese saludo se mantenga durante cuarenta días cada vez que nos encontramos en la Iglesia o entre nosotros mismos. Nos gustaría compartir con ustedes la fonética de éste saludo en varios idiomas:

Español:

¡Cristo resucitó! ¡Verdaderamente resucitó!

Arabe:

¡Al Masih kam! ¡Hakam Kam!

Griego:

¡Jristos anesti! ¡Alizos anesti!

Ruso:

Christos Voskrese! Voistinu Voskrese!

Inglés:

Christ is risen! Indeed he is risen!

Frances:

Le Christ est ressuscité!

Vraiment Il est ressuscité!

Portugués:

Cristo ressuscitou!

Verdadeiramente ressuscitou!

Quechua:

Cristo causarimpunña!

Ciertopuni causarimpunña!

Japonés:

Harisutosu fukkatsu!

Jitsu ni fukkatsu!

El Descenso al Hades

“Adán, entre los presos en el hades, escuchó los pasos del Señor que se acercaba. Inmediatamente lo reconoció y se volteó hacia los que le rodeaban desde los siglos y les dijo: “Amigos, estoy escuchando que se acerca a nosotros una persona que si fuéramos dignos de que viniera aquí estaríamos librados; si lo viéramos entre nosotros, estaríamos rescatados del hades”. Mientras Adán hablaba a los condenados con él, el Señor entró cargando el arma triunfal de la Cruz. Al verlo, Adán gritó con júbilo a todos los difuntos: “¡El Señor está con todos ustedes!”, Cristo le contestó: “también con tu espíritu.” Luego le agarró la mano, y lo elevó diciéndole: “Despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo” (Ef 5:14). Yo soy Dios que por ti me hice tu hijo. Ahora estás conmigo tú y toda tu descendencia; con mi Poder Divino les otorgo la libertad. Digo a los encadenados: 'salgan', a los que están en la oscuridad: 'revélense', y a los que están en la tierra: 'resuciten'. A ti, Adán, te digo: despierta de tu eterno sueño. No te hice para ser encadenado en el Hades. Levántate de entre los muertos pues Yo soy la vida de los difuntos: elévate, tú a quien hice según mi imagen. Partamos de aquí, pues estás en mí y yo en ti; por ti tomé la imagen de siervo; por ti bajé a la tierra y a las partes más bajas, Yo, que soy más Alto que los cielos. Por ti me hice un hombre que no tiene auxilio, relegado entre los muertos. Por ti, que saliste del jardín del paraíso, en un jardín fui entregado y en un